



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Mayo 18, 2021.

MUCHO RUIDO, POQUÍSIMAS NUECES.

Refiriéndose al período de su mandato, el presidente declaró: “Me quedan seis años, porque formalmente me quedan tres, pero como trabajo al doble, son seis” (El Universal). Tal vez él considere muy graciosa su referencia, pero a mí, no deja de azorarme su ignorancia aritmética. Siguiendo su lógica, si trabaja el doble, terminará su encomienda en la mitad del tiempo y por ende estará próximo a salir de Palacio Nacional. También parece que el presidente confunde estar ocupado, con ser eficiente. Dedicar muchas horas a una tarea no garantiza que sea ésta la adecuada para alcanzar un objetivo específico, cómo tampoco que el trabajo se esté realizando de la manera apropiada. Aunque diariamente se reúna una hora el presidente con varios miembros de su gabinete para tratar temas de seguridad, en diciembre del año pasado, “se había alcanzado casi el 60% de homicidios del sexenio de Calderón” (EjeCentral). De igual manera, “2020 fue el año con más feminicidios desde que existen registros de este delito” (Causa en común), lo que ocurre desde 2015. ¿Y qué decir de las “mañaneras”? en las que dedica entre 90 y 180 minutos a pontificar sobre una miscelánea de temas, repitiendo y recalcando, la mayoría de las veces a su manera, con sus “otros datos” y sin escatimar descalificaciones, insultos o imprecisiones los temas que le interesan o benefician a él o a sus ocurrencias y no necesariamente a la Nación o a la mayoría de los mexicanos, que es a quién debe rendirnos cuentas. Las conferencias de prensa se deben realizar cuando hay nota, pues son eventos de carácter extraordinario, excepcional, pero para los fines del presidente estos espectáculos diarios, son materia prima para mantenerse en la mente, las conversaciones y hasta en los pleitos entre compatriotas que están a favor o en contra de él. Su intención es estar en el centro del debate, ser invariablemente el protagonista, guionista, productor y director de su propio show, aunque no haya eficiencia en la ejecución de su encomienda y si “mucho ruido y poquíssimas nueces” en las cuantiosas horas que dice trabajar. Querámoslo o no, nuestra razón está influenciada por simpatías o antipatías, orígenes, educación o experiencias, pero los números son fríos y no están comprometidos con ideologías o intenciones, y en la mayoría de los asuntos de gobierno, las cifras obtenidas hasta la fecha en la gestión presidencial no son positivas, lo que se puede corroborar revisando las fuentes autorizadas y no atendiendo solamente los comentarios de las pláticas o de las redes sociales. Si a esto agregamos la poca eficiencia que solicita el presidente de sus colaboradores, las cosas se complican. Ser amigo o admirador de alguien no le confiere a una persona cualidades que no son parte de su repertorio y no contribuye positivamente a mejorar la eficiencia de su “patrón”. Entonces, con todo respeto, le recomiendo presidente: trabaje menos, pero rinda más y sobre todo, trabaje para beneficiar al País y no para lo que usted considera que le asegurará un lugar de honor en la historia nacional.